

EL INCENDIO DE TACOA:

DOMINGO 19 DE DICIEMBRE DE 1982

Por Carlos H. Laffee

En el año preelectoral de 1982, los intereses económicos que giraban en torno a la empresa de generación eléctrica de la ciudad de Caracas trataron de ocultar lo que no se podía ocultar: una falla de seguridad industrial en la Planta Termoeléctrica de Tocoa-Arrecifes (perteneciente al grupo económico Machado Zuluaga) mató a cientos de personas y generó un desastre ambiental y sociológico de gran magnitud.

El contexto histórico.

En Diciembre de 1982, las comunidades varguense y caraqueña se preparaba desenfadadamente para las festividades navideñas, algo disminuidas por los fenómenos económicos que dos meses después terminarían en el gran desastre nacional producido por el Viernes Negro del 28 de Febrero de 1983, cuando repentinamente se devalúa el bolívar, pasando de Bs. 4,30 por dólar a Bs. 7,50 por dólar (Este desastre económico no pudo ser previsto por el entonces Ministro de La Inteligencia, Luís Alberto Machado). Algunos venezolanos lamentaron no poder viajar a Miami esa Navidad para traer perfumes o ropa de lujo, pero aun así el 16 de diciembre las autoridades esperaban un éxodo vacacional de 2 millones de personas (con los consecuentes accidentes). Los caraqueños que no viajaron se quedarían para disfrutar de los estrenos cinematográficos decembrinos ("E.T., El Extraterrestre", "Fire Fox", "TRON" y "Una aventura llamada Menudo") o quizás leyendo uno de los libros "bestsellers" de moda (como "Cuatro crímenes, cuatro poderes", de Fermín Mármol León, "Confesiones de un Esbirro" de Braulio Barreto, o "El tercermundismo" de Carlos Rangel).

El barril de petróleo venezolano se estaba cotizando en Bs. 34,00 con una producción declarada de 1,6 millones de barriles, y se pensaba que la bonanza económica resultante se prolongaría en el tiempo, compensando la situación inflacionaria existente. Las comunidades de Arrecifes, La Guaira, Carayaca, Naiquatá y otras del litoral estaban afectadas por una crónica falta de agua potable por insuficiencia de la red pública de aguas blancas. El presidente Luís Herrera Campins y su inefable y recordado ministro Vinicio Carrera inauguran el distribuidor vial Párate Bueno, al costo de Bs. 67 millones. Durante el cierre de las sesiones del Congreso, los discursos versaron sobre la corrupción administrativa, y el entonces senador José Rodríguez Iturbe (quien 20 años después participaría en LA CARMONADA y sería designado ministro del efímero gabinete del mas efímero "gobierno" de Pedro Carmona "El

Breve") declaró: "*Patriotas no son los albaceas del espejismo de la mucha riqueza por la trocha corrupta de la maniobra hábil y del poco esfuerzo*" (Diario El Nacional, 17/12/1982, pagina D-1).

El portaviones nuclear estadounidense *USS NIMITZ* viola a principios de mes la soberanía de las aguas venezolanas con anuencia del gobierno de turno, desatendiendo los acuerdos interamericanos que prohíben la permanencia de armas nucleares en América del Sur. Entonces CONADIN (el Consejo Nacional para el Desarrollo de la Industria Nuclear) y el MARNR (Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales Renovables) inician una investigación por denuncias de que el navío presuntamente liberó desechos radiactivos en aguas territoriales venezolanas. Algunos periodistas y columnistas estaban escandalizados por la poca atención que le prestó ese año la televisión venezolana a los actos conmemorativos de los 152 años de la muerte del Libertador Simón Bolívar, al punto que ni los canales de televisión del estado presentaron alguna programación sobre el hecho (El único canal en romper ese mercado vacío fue Venevisión con el cortometraje televisivo "El hombre de la camisa rota"), mientras otros canales ocupaban la programación con novelas ("Maria Elena", "Estefanía") y series extranjeras ("Don Gato", "Hechizada", "Chips, Patrulla Motorizada", "Los Ángeles de Charlee", "La Batalla de los Planetas", "La pequeña Casa de La Pradera"). El 17 de diciembre, la meritocracia de PDVSA tenía totalmente paralizada la refinería de Puerto La Cruz debido a fallas en una unidad de craqueo catalítico obligando a quemar el gas, y en El Vínculo (Paraguaná, Estado Falcón) una explosión mató a un trabajador e hirió a once más en un pozo petrolero por fallas de seguridad industrial.

Pero esas cosas no preocupaban demasiado al país, pues algunos solo estaban esperando la llegada del trasatlántico de lujo *Queen Elizabeth II* que llegaría a La Guaira el 30 de Diciembre. Un extintor contra incendios de dióxido de carbono de 20 libras costaba quinientos setenta bolívares (Bs. 570,00). El Dr. Eduardo Bethancourt Briceño proponía un "agilísimo escuadrón de bomberos motorizados" para la atención de lesionados en la ciudad de Caracas, porque ese servicio no existía. El Dr. Nolis Rafael Caraballo, Director del hospital Pérez de León (Petare) advertía a los padres "No se debe permitir que los niños jueguen con explosivos" en las festividades navideñas.

El escenario.

Para 1940, la pequeña y poco habitada comunidad de pescadores de Arrecifes estaba enclavada a la orilla del mar, en una pequeña ensenada bordeada por un abrupto e inclinado terreno montañoso de la Fila de Carayaca.

Cuando fue inaugurada en 1950, la planta termoeléctrica Arrecifes suministraba electricidad a la ciudad de Caracas, La Guaira y otras zonas

próximas. A finales de los años 70, el crecimiento de la gran ciudad determina la expansión de la planta para mejorar el suministro eléctrico, por lo que se construye un nuevo grupo de turbinas generadoras en la zona próxima de Tacoa. Estas dos instalaciones (Tacoa-Arrecifes) constituyen el llamado "Complejo Termoeléctrico Ricardo Zuluaga" de la Compañía Electricidad de Caracas (EDC). Para el momento del desastre, la planta suministraba 1700 MW de energía eléctrica. La topografía del terreno y el limitado espacio disponible obligan a que parte de la planta este ubicada en lo alto de lomas e inclinados barrancos.



Foto N° 1 - La planta termoeléctrica de Tacoa en una foto de principios de los años 70'.

El crecimiento de las comunidades vecinas a la Planta Tacoa fue bastante rápido, y ello determinó que la planta quedara rodeada de casas y edificaciones habitacionales, algunas de las cuales llegaban a colindar con el muro perimétrico de la planta. De hecho, la carretera a Carayaca pasa por el centro de la planta, cortándola en dos. Para el momento de la emergencia, la zona estaba afectada por una prolongada escasez de agua en la red pública de suministro. Mientras algunas casas eran casas de veraneo, la mayoría eran casas de vivienda de los trabajadores de la planta y de pescadores de la zona, formando una comunidad de escasos recursos económicos, con problemas de transporte público e inseguridad. El riesgo de permanecer cerca de una planta termoeléctrica no lo consideraban muy importante, comparado con los otros problemas.

La planta Tacoa contaba con tres unidades de generación consistentes en tres turbinas alimentadas por petróleo, en la fórmula llamada Fuel Oil N° 6, que es una mezcla combustible muy denso, casi asfáltico, con una gran carga calorífica. El Fuel Oil N° 6 es un combustible residual tan denso y viscoso, que en algunas aplicaciones es necesario

precalentarlo antes, para que pueda circular por las tuberías. Al permanecer al aire libre a temperatura ambiente, la vaporización de los componentes mas volátiles de la mezcla de hidrocarburos deja que los componentes mas pesados formen una capa de asfalto sobre las superficies que cubre.

El petróleo era suministrado a la planta mediante tuberías extendidas desde un muelle donde atracaban periódicamente buques petroleros, y se bombeaba el combustible a doce tanques de fuel-oil de diversos tamaños distribuidos en dos amplios patios de tanques. El aforo del tanque N° 8 no se estaba realizando automáticamente, sino que una cuadrilla iba hasta el tanque para verificar el nivel durante el llenado. Desde esos tanques se bombeaba ulteriormente el combustible a las unidades generadoras. Una distancia de 300 metros separaba la casa de máquinas de Tocoa de la casa de máquinas de Arrecifes.

La planta contaba con un sistema de protección contra incendios que (en cuanto a diseño) cumplía con las normas y regulaciones de protección contra incendios existentes para la época. Tres grandes tanques de agua idénticos, con una capacidad teórica combinada de mas de 3,5 millones de litros de agua estaban ubicados en la parte mas alta de la planta, proporcionando presión por gravedad, y estaban apoyados por tres bombas de alta presión (una de ellas diesel, las demás eléctricas) para alcanzar óptima presión de combate, complementados por dos bombas alimentadas con agua salada. El sistema fijo de extinción con agua a presión (formado por tuberías de 6 a 8 pulgadas y 3 monitores de 500 GPM de caudal que rodeaban cada tanque) y el sistema automático de espuma de baja expansión protegía a los tanques N° 8 y N° 9, y podía activarse automáticamente por detectores de incendio dentro de cada tanque. Además, un sistema de enfriamiento por agua ubicado en la parte superior de cada tanque se accionaba automáticamente en caso de activarse el sistema contra incendios. Extrañamente, la planta carecía de una brigada de bomberos entrenada para el trabajo. El Cuerpo de Bomberos del Distrito Federal (CBDF) tenía su destacamento más cercano en Carayaca con un tiempo de respuesta de más de 15 minutos. Los otros organismos de protección contra incendio de la zona eran los Bomberos Marinos del Puerto de La Guaira (CBM), y los Bomberos Aeronáuticos del Aeropuerto Internacional de Maiquetía (CBAM) que tenían un tiempo de respuesta similar, pero estaban escasos en personal y en equipo adecuado para el trabajo.

En una posición elevada, en una colina justo frente a la casa de máquinas de Tocoa, estaban ubicados dos tanques de acero para el fuel oil N° 6 que por gravedad podían suministrar combustible a las unidades generadoras. El primero de ellos, el tanque de combustible N° 8 (tanque de techo cónico, diámetro de 55 metros, altura de 17 metros, capacidad próxima a 240.000 barriles de petróleo) fue el primero en incendiarse, y

fue el origen de las muertes ocurridas. El segundo tanque (tanque N° 9, de techo cónico, similar al anterior), se encontraba 24 metros mas abajo que el tanque N° 8. El tanque N° 9 se incendio después y produjo grandes daños, pero poco influyó en las cifras mortales. Ambos tanques estaban instalados dentro de diques de rebosamiento con capacidad de contener un derrame total, pero ello suponía dos hipótesis: una fractura no violenta del tanque, y un derrame lento del combustible. Como veremos a continuación, ninguna de las dos situaciones se cumplieron y el dique del tanque N° 8 no logró cumplir su función de contención. La distancia de separación entre los tanques era de casi 70 metros. La combinación de larga distancia de separación entre tanques y la existencia de diques de rebosamiento suponían un adecuado nivel de protección para evitar la propagación del incendio, pero en la practica, esas medidas no fueron suficientes. La soldadura fragilizada de la tapa del tanque aseguraba un rápido alivio de la presión de los gases en caso de una explosión causada por un BLEVE (siglas en ingles por "Explosión por vapor en expansión desde un líquido en ebullición"), sin que las paredes del tanque se rompieran. Para el momento del siniestro, el tanque N° 8 era llenado de combustible desde un buque petrolero atracado en el muelle de la planta, y solo contenía un tercio de su capacidad de combustible.

El desastre.

El día anterior a la emergencia se presentaron fallas en el sistema de calentamiento del tanque N° 8 cuando se aprestaban a llenar dicho tanque desde el Buque Tanque "Murachí" perteneciente a la flota de Petróleos de Venezuela (PDVSA) que había atracado para el reaprovisionamiento de combustible a la planta. Únicamente 2 de las 6 calderas del sistema de calentamiento de combustible del tanque estaban trabajando y a las 11:30 PM. del 18 de diciembre se disparó una alarma en el panel mimético de la sala de control de la planta indicando un sobrecalentamiento en las calderas. Para poder controlar el sobrecalentamiento, una de las dos calderas fue apagada por personal de mantenimiento de la planta, y la temperatura bajó a niveles aceptables.

El llenado del tanque N° 8 continuo sin dificultades hasta que, hacia las 5:30 AM. del Domingo 19 de Diciembre de 1982, una cuadrilla de tres operarios de la planta se dirigió en un vehículo para efectuar un trabajo de aforo, pues los instrumentos de medición automática del nivel de llenado del tanque no estaban funcionando. Dos de los hombres llegan al tanque mientras uno de ellos se queda en el vehículo. Estimaciones ulteriores sugieren que el tanque tenia en ese momento un nivel de llenado de 6 metros (equivalentes a 83.000 barriles de petróleo fuel-oil N° 6, aprox. 35 % de su capacidad), y agua residual depositada en el fondo del tanque.

Entonces ocurrió el primero de dos grandes eventos característicos en este desastre.

Este primer evento fue una explosión que mata a los dos operadores, desprende el techo o tapa cónica del tanque, que fue a caer dentro del dique que rodeaba al tanque N° 8. Dentro de ese dique existían válvulas de purga, tuberías de llenado de combustible y la tubería del sistema contra incendio de la planta que quedaron cubiertas de petróleo incendiado que salió durante la explosión inicial. Tuberías de combustible del tanque se rompieron durante la explosión y por ello el incendio en el dique recibía alimentación continua de combustible del tanque. Las tuberías del sistema contra incendios también se dañaron en la explosión, fallando las medidas iniciales de extinción.

Hacia las 6:30 AM. ya operaban en el sitio unidades de bomberos del CBDF, y se solicitaba apoyo a los bomberos del CBM y del CBAM buscando equipo de espuma. Para ese momento, el tanquero "Murachi" desatracó y se había alejado de la costa. Los bomberos comenzaron una evacuación de las personas en los alrededores de la planta.

Ante el colapso del sistema contra incendios de la planta, los comandantes en la escena del incendio deciden emplazar sus vehículos de combate en torno al tanque N° 8, para colocar líneas de mangueras y enfriar el tanque. Las tareas fueron organizadas hacia obtener agua. El primer problema que se les presentó fue la dificultad de introducir los vehículos de bomberos por la intrincada vialidad de la planta. Solicitan camiones cisterna para proveerse de agua. Los camiones cisterna disponibles son enviados desde Caracas, y llegan con una demora asociada a la distancia. Un camión escalera que llega no puede ser utilizado porque no puede entrar. Lo mismo pasa con el camión cisterna de gran capacidad del CBDF llamado "Super-cisterna", que no puede ser utilizado directamente. La estrecha vía se llena de vehículos de los servicios de emergencia, entre ellos muchas patrullas de la Policía Metropolitana (PM) y de la policía política (DISIP). Los vehículos se van acumulando, y se estacionan cuesta abajo del tanque N° 8. La estrechez de la vía y lo inclinado del terreno hace lentas las acciones.

Las horas van pasando. La llegada de los medios de comunicación implica más vehículos estacionados. En la búsqueda de la primicia periodística, los canales de radio y televisión inician la emisión de reportes desde el sitio del suceso, algunos de ellos contradictorios. Mientras en unos de ellos informan que la situación esta controlada, en otros reportan la necesidad de ayuda de diversas organizaciones de emergencias. En las horas siguientes se produce una convergencia de integrantes de diversas agrupaciones profesionales y voluntarias de control de emergencias atraídos por esos llamados. Las noticias televisivas y radiales también atrajeron curiosos, que permanecieron detrás del cordón de seguridad impuesto por la policía. Este acordonamiento salvó a muchas personas. Sin embargo, había muchas personas que estaban a menos de 50 metros del tanque N° 8.

El tanque N° 8 en llamas se estaba quemando libremente, con poca oposición, pues el suministro de agua contra incendio (proveniente únicamente de los camiones cisterna) no era suficiente. El calentamiento del combustible en la parte superior del tanque N° 8 que estaba en contacto directo con las llamas iba reduciendo la viscosidad del mismo, en contraste con la alta viscosidad del fuel-oil mas frío ubicado a mas profundidad dentro del tanque. Una capa de agua residual acumulada en el fondo del tanque permanecía relativamente fría en el fondo, mientras la capa de combustible sobrecalentado aumentaba lentamente su grosor. Después de seis horas de incendio, la capa de combustible frío iba disminuyendo su grosor, mientras que la capa de combustible sobrecalentado estaba tan gruesa que comenzó el brusco calentamiento de la capa de agua residual. El peso del denso combustible impedía la vaporización del agua, hasta que el peso del combustible no fue suficiente para soportar la fuerza expansiva de decenas de toneladas de agua vaporizada. Fue ésta fuerza expansiva del agua en ebullición la que generó el segundo gran evento que caracterizó este desastre.

El segundo evento clave de este desastre ocurre aproximadamente a las 12:15 PM del 19 de diciembre de 1982, cuando se produjo la violenta expulsión de toneladas de combustible en llamas por la parte superior del tanque N° 8. Una inmensa bola de fuego saltó por los aires, generando una onda de choque mecánica en el aire suficiente para mover el techo de los ranchos y galpones cercanos, seguido por una lluvia de gotas de combustible en llamas. La violencia de la expulsión del combustible incendiado hizo que la mayor parte de éste saltara sobre el dique de rebosamiento, burlando así la defensa y cayendo sobre cualquier cosa próxima. Allí murieron casi todos los bomberos combatientes. Todo dentro de un radio de 300 metros quedó salpicado de petróleo en llamas, lo que determinó que las estructuras hechas de materiales combustibles comenzaran a incendiarse: Árboles, vehículos, casas y personas se incendiaban. Ríos de combustible en llamas comenzaron a circular por los canales de agua de techos y calles, propagando el incendio a lugares que no habían sido alcanzados por la lluvia de fuego. La corriente de combustible incendiado corría cuesta abajo hasta donde estaban estacionados los vehículos de emergencia y los curiosos, causando muchas fatalidades, y recorriendo distancias de hasta 400 metros desde el tanque. La pendiente del terreno permitió que el combustible incendiado llegara hasta la playa que bordeaba la planta termoeléctrica. Lo único que impidió que el combustible incendiado entrara dentro del perímetro de la sala de máquinas de la planta eléctrica fue un muro de protección que rodeaba la instalación.



Foto N° 2 - El combustible incendiado rodeó la planta hasta el muro de protección perimétrica, logrando alcanzar la playa y al mar. Los tanques N° 8 y N° 9 estaban a la izquierda de la fotografía. Foto del 19/12/1982, minutos después de la sobrebullición.

Un área irregular de 700 metros de largo y 400 metros de ancho quedó afectada por el combustible desbordado. Dentro de esa área estaba el tanque N° 9, que estaba casi lleno, y cuyo dique de rebosamiento fue alcanzado por el combustible incendiado. Horas después, el tanque empezó a deformarse por las llamas del dique incendiado, las juntas de las tuberías fallaron, lo que determinó un derrame del combustible que contenía y que alimentó el incendio exterior. Ese tanque colapsó 15 horas después (a las 3 AM del 20 de diciembre de 1982) cuando las paredes del tanque se doblaron sobre si mismas y se hundió su techo dentro del tanque, con gran aparato de llamas y estruendo. Permaneció en llamas hasta el 22 de diciembre, cuando se apagó el fuego porque se agotó el combustible. El tanque quedó reducido a un amasijo de hierros retorcidos de unos tres metros de altura.



Foto N° 3 - Incendio confinado al tanque N° 9 el 20 de diciembre de 1982, un día después de la sobre-ebullición.



Foto N° 4 - Incendio confinado al tanque N° 9 el 20 de diciembre de 1982, un día después de la sobre-ebullición.

El desenlace.

El incendio de alrededor de trescientos mil barriles de petróleo fuel oil N° 6 contenido en los tanques implicados tuvo un efecto negativo terrible sobre la capacidad de combate de incendios del Cuerpo de Bomberos de Caracas, pues murieron elementos de comando de la oficialidad y del estado mayor, así como muchos bomberos de los equipos de élite, y además quedaron destruidos importantes equipos de las principales estaciones que habían respondido a la emergencia. Así mismo, mermó la capacidad de protección contra incendios del aeropuerto de Maiquetía y del puerto de La Guaira, al quedar prácticamente destruidos la mayoría de los carros de bomberos de esas instalaciones clave y morir las dotaciones de personal que estaban de guardia, dependiendo para su recuperación de los reemplazos, muchos de los cuales (en el primer momento) al verse separados de las líneas de mando y en el desorden consecuente a la emergencia comenzaron a responder en forma individual, antes que colectiva. Muchos de los bomberos que estaban libres respondieron de inmediato cuando vieron a la distancia la explosión del tanque N° 8, presentándose directamente al sitio de la emergencia, incluso sin equipos. La moral del personal de combatientes sufrió una merma ante la pérdida de tanto personal, que solo se alivió parcialmente con la extinción total del incendio.

El fuego tan cercano a las unidades generadoras y la posibilidad de incendio de otros tanques de combustible próximos que aun estaban en riesgo dentro de la planta termoeléctrica, hacían temer que se produjera un apagón que dejara al Litoral Central y a la Zona Metropolitana de Caracas sin suministro eléctrico, escalando así la emergencia a un desastre de mayores proporciones. Casi todo el personal de las secciones de los bomberos que estaban de guardia por los bomberos del CBDF en Carayaca, y de los Bomberos Marinos en el Puerto de la Guaira murieron en la sobre-ebullición del tanque N° 8.

Pero en el desastre también sufrieron pérdidas de material y personal las estaciones de El Valle, La Moran y el Cuartel Central del CBDF (que perdió mucho personal, un vehículo de elevación, carros bomba, camiones cisterna y un carro químico) representando una situación complicada para su pronta resolución. Pasarían meses para que el CBDF recuperara el equipo perdido, y años para formar nuevos cuadros de reemplazo.

El apoyo recibido por el CBDF de parte de otros cuerpos de bomberos fue inmediato y efectivo. Cientos de bomberos de los estados vecinos se fueron incorporando con sus equipos en los días y meses siguientes para apoyar al CBDF en la atención de su trabajo cotidiano y en la extinción final del incendio.

La evacuación de la población cercana a la planta había comenzado desde el primer evento en la madrugada cuando se inició el incendio. Después del segundo evento (sobre-ebullición del tanque N° 8), la evacuación se tornó urgente y podían verse miles de personas, familias enteras, huyendo de la zona. La Infantería de Marina estableció esa misma tarde del día 19 de diciembre un efectivo acordonamiento militar del área afectada para evitar saqueos y evitar la entrada de curiosos al sitio del desastre. Se estableció un perímetro de tres kilómetros alrededor del incendio como área de acceso restringido, solo autorizado a personal de los servicios de emergencia.

Debido a las graves pérdidas sufridas, el CBDF decidió ese día 19 de diciembre concentrarse en las actividades al rescate, postergando el combate del incendio para el día siguiente cuando se hubiesen acopiado más recursos y se hubiese determinado un mejor censo del personal, pues no se conocía la magnitud del daño real. La tarde del día domingo 19 fue empleada en realizar rescates y evacuación de lesionados, evacuar las comunidades aledañas a la planta y coordinar apoyo de diversas instituciones. Algunas pequeñas acciones individuales de

extinción fueron realizadas por las unidades de bomberos que llegaron después, tratando de rescatar personas.

Al llegar la noche, todos los trabajos fueron suspendidos dada la falta de iluminación y la inseguridad reinante. Cuando ocurrió la explosión del tanque N° 9 en la madrugada, esta precaución quedo plenamente justificada pues no hubo lesionados, pese a la violencia de la explosión. A lo largo de la noche se fue organizando la fuerza combinada que actuaría al día siguiente.

El inicio de las labores de rescate fue planificado por la Comandancia del CBDF para las 06:00 horas (6 a.m. del día siguiente, 20 de diciembre). Con las primeras luces del día, el lunes 20 de Diciembre, se unieron en formación cerrada 300 bomberos del Cuerpo de Bomberos del Distrito Federal, Cuerpo de Bomberos Universitarios de la U.C.V., Bomberos de Miranda, Bomberos de Sucre, Bomberos Marinos, Bomberos Aeronáuticos y otros hermanos bomberos de Venezuela, que realizarían la penosa labor de rescate de los cadáveres y el inicio pleno de las labores de extinción.

Las operaciones de extinción se prolongaron por cinco días, en los que la mayor parte de las actividades se concentraron en el confinamiento del incendio y su extinción mediante el empleo de espuma aplicada mediante pitones monitores móviles, y la utilización de polvo químico, equipos suministrados por la meritocracia de la empresa PDVSA y las Fuerzas Armadas Nacionales, quienes aportaron mucho personal técnico para apoyar en la extinción. El incendio en el tanque N° 8 se apagó prácticamente solo (por agotamiento del combustible), pocas horas después de la sobre-ebullición, pero el incendio en el tanque N° 9 siguió activo hasta que el 24 de diciembre de 1982, el Día de Navidad, cuando el incendio fue declarado extinto por el Comando del CBDF, y el personal fue retirado del sitio.

Conclusiones.

Las fatalidades ocurridas como resultado de la sobre-ebullición del tanque N° 8 llegaron a 153 personas confirmadas (aunque se declararon en total 350 desaparecidos) con 500 heridos atendidos por los hospitales (casi todos por quemaduras), mas de 100 casas afectadas por el fuego (de las cuales 70 casas quedaron destruidas), mas de 1.000 damnificados, mas de 60 vehículos destruidos (entre ellos carros bomba, un carro químico, un carro escalera, al menos un vehículo de intervención rápida de los bomberos aeronáuticos, camiones cisternas, varios vehículos de patrulla policiales, un helicóptero, y otros). El Ministro del Ambiente resultó herido por quemaduras, lo mismo que uno de los propietarios de la instalación. Murieron 17 trabajadores de la planta. Las fatalidades contaron 48 bomberos (37 miembros del Cuerpo de Bomberos del Distrito Federal (CBDF), 10 bomberos marinos, un bombero aeronáutico) además de personal de Defensa Civil, Policía Metropolitana, Guardia Nacional, DISIP, Policías Marinos, Grupo de Rescate Soublette, Cuerpo de Rescate y Emergencia (CRE), Grupo de Rescate Humbolt, Scouts de Venezuela, mas cuatro periodistas y seis asistentes de televisión, además de numerosos vecinos y familias que se negaban a abandonar sus casas. Más de cuarenta mil personas fueron evacuadas provisionalmente mientras se controlaba el incendio. Los hospitales de La Guaira y varios de Caracas se vieron sobrecargados por el número de heridos que recibieron, la mayoría de ellos transportados por la Policía Metropolitana. Hasta los eventos del 11 de septiembre de 2001, este incendio era calificado por algunos como la mayor mortandad de bomberos en un único evento en el mundo. Fue en el año 2000 cuando solo 20 familias recibieron indemnizaciones económicas por las pérdidas de familiares fallecidos en el incendio, 18 años después de iniciado el proceso judicial correspondiente contra la compañía Electricidad de Caracas, perteneciente entonces al grupo económico Machado Zuluaga. Nadie fue preso por el incendio.



Foto N° 5 - A kilómetros de distancia podía verse la columna de humo generada por el incendio. Esta vista fue tomada desde un puesto de comando en escena provisional instalado en la tarde del mismo día 19/12/1982, después de la sobre-ebullición del tanque N° 8.



Foto N° 6 - El camión cisterna de agua contra incendios mas grande que tenían los bomberos del Dtto. Federal en ese momento (conocido como "Supercisterna") yace calcinado a unos 300 metros del tanque, mientras los bomberos transportan los cadáveres recuperados.



Foto N° 7 - Una escena común después de la explosión en Tocoa fue la cantidad de vehículos destruidos por el violento incendio (más de 60 vehículos de diversos tamaños). Aquí un camión cisterna de 6000 litros de capacidad completamente quemado y caído dentro de una zanja después de la sobre-ebullición del tanque N° 8.



Foto N° 8 - El rescate de los cadáveres de los bomberos fue una tarea muy difícil y dolorosa para sus compañeros.



Foto N° 9 - Durante el rescate de los cadáveres en la mañana del día 20/12/82, los bomberos tuvieron que exponerse mucho cerca de las llamas de los tanques N° 8 y N° 9 dentro del área del siniestro.

.....

Referencias:

- BOMBEROS D.F. (Historia del Cuerpo de Bomberos del Dto. Federal), Gobernación del Dto. Federal, 1998.
- EM-DAT: The OFDA/CRED International Disaster Database – <http://www.cred.be/emdat> - Université Catholique de Louvain - Brussels – Belgium, 2002.
- Pagina Web BOMBEROS DE CARACAS (CBDF) – <http://www.bomberos.df.gov.ve>
- Boletín “FUEGO”, Planta El Tablazo“, N°5-83 (Una traducción del artículo “Scores die in tank fire boilover”, Fire Service Today Review, NFPA, Junio 1983).
- Diario El Universal, varios.
- Diario El Nacional, varios.
- Archivo personal del autor.